



La teorización en la Educación Popular.

Carlos Núñez H.

*Del texto / avance que C. Núñez nos proporcionó con su re-escritura del libro *Educación para Transformar*, y en secuencia con el que, del mismo autor, presentamos como material del primer taller de la EMN, les ofrecemos como lectura de apoyo para el segundo taller esta separata sobre el qué y el cómo de la construcción de teoría desde la práctica de la Educación Popular.*

TEORIZACIÓN

El resultado inicial del auto-diagnóstico (triple punto de partida) y la consecuente "confrontación crítica", dan pie y constituyen -de hecho- un nuevo nivel de conocimiento e interpretación del punto de partida, por parte de los sujetos del proceso. Ya señalábamos que se logra un *primer distanciamiento crítico* sobre su visión de contexto, su concepción original y sobre el accionar que realizan; es por tanto un avance en el nivel de conciencia e interpretación que se tiene originalmente; constituye un paso hacia la conciencia de pertenencia a la sociedad, al sector, a la clase y a la historia.

Por ello, aunque el punto de partida no puede lograr un conocimiento a fondo de la realidad y de sus leyes a un nivel de información e interpretación verdaderamente teórico, si constituye, a nuestro juicio, el primer (y elemental quizá) paso del espiral dialéctico; es pues, el inicio del proceso de teorización. Y esto es justamente lo que nos permite afirmar que se trata de "teorizar a partir de la práctica"... y no "sobre" ella.

Por eso, este nivel de análisis y comprensión inicial de la realidad, nos permite justamente avanzar y ascender a nuevos niveles de comprensión, pero sin alejarnos nunca de la propia realidad. De esta manera, no se trata de volver al punto de partida inicial -que nos conduciría a quedar atrapados en un círculo cerrado- sino de generar una verdadera "espiral", que sin alejarse de su referente, avanza y se enriquece permanente y progresivamente con el conocimiento y la comprensión cada vez más complejos del punto de partida.

Esto implicará la construcción de "conceptos operativos" que constituyan instrumentos de interpretación y síntesis de los nuevos niveles de análisis y comprensión obtenidos. Y aunque esto suele darse en forma natural, es responsabilidad del educador (a) propiciar que así suceda, pues ellos serán los "amarres" del proceso más complejo de teorización.

Por ello afirmamos que no es necesario ni conveniente (como algunos "ortodoxos" piensan) que de entrada el grupo "aprenda" los conceptos clásicos. Los conceptos operativos que el grupo u organización va construyendo, responden a su nivel de conciencia; es decir: de conocimiento e interpretación lograda; tienen que ver con el grado de desarrollo de su conciencia y con su universo cultural. Pero sobre todo, son el puente seguro y la llave apropiada para acceder dialécticamente a nuevos niveles de interpretación y de formulaciones conceptuales que responden a síntesis más complejas. Los conceptos operativos son y representan verdaderas categorías de análisis que el grupo ha elaborado, y por lo tanto, maneja y domina.

Teorizar es entonces un proceso de profundización ascendente; es decir, es un proceso de acumulación y avance cuantitativo y cualitativo en el conocimiento de la realidad a partir de ella misma. Es logrado mediante acciones inducidas sistemáticas de reconocimiento, abstracción, análisis y síntesis, que llevan, mediante la construcción y/o apropiación de conceptos, al conocimiento de diferentes propuestas científicas de interpretación de la realidad y de sus leyes históricas.

Este proceso dialéctico implica también el conocer, estudiar, interpretar y aplicar a la particular constancia histórica y coyuntural, los aportes que otras experiencias y otros pensadores, han logrado sistematizar y abstraer para construir sus formulaciones teóricas.

Es obvio que no se puede lograr que el proceso de teorización del conocimiento pueda llegar a niveles rigurosos y profundos, solo a partir de la sistematización de la propia experiencia, Por ello insistimos en que no basta solamente un proceso de análisis progresivo de la realidad inmediata; es necesario comprenderla histórica y estructuralmente, para ubicarse uno y sus luchas, dentro de ese complejo dinamismo.

Por ello, el aporte de la teoría es parte esencial del proceso de educación-acción. Y el aportar los elementos de información, propiciar herramientas de análisis y conducir el proceso con rigor y creatividad, es uno de los roles más importantes del coordinador(a) o educador(a).

Pablo Freire, en la 3ª. Carta a Guinea Bissau del 5 de enero de 76, señala (refiriéndose a las implicaciones que tiene la teoría del conocimiento que sustenta un planteamiento metodológico dialéctico)...“qué conocer, cómo conocer, para qué conocer, a favor de qué y de quién conocer - y por consiguiente, contra qué y contra quién conocer - son cuestiones teórico-prácticas y no intelectualistas que nos son planteadas por la educación en cuanto acto de conocimiento”.

Así, la “educación popular” encuentra su validación, “ya que no busca conocer o contemplar la realidad social desde fuera, sino que pretende descifrar desde dentro del movimiento histórico en el sentido mismo de la historia, interviniendo activa y conscientemente en su transformación, haciendo de la actividad de las masas, una actividad revolucionaria, es decir, una actividad teórico-práctica”.

Es claro pues, que teorizar no es un hecho intelectual aislado de la práctica. Y justamente, al constituirse en un momento de abstracción sobre la realidad y la práctica, le permite orientarla y redefinirla.

Así la “dimensión política” de la educación popular (entendida en sentido amplio como elemento constitutivo en todo acto de enseñanza-aprendizaje) encuentra su justa dimensión. Y si se trata de un proceso de educación política, de educación para la democracia y la participación, la reflexión adquiere relevancia obvia.

Oscar Jara, en su ponencia “Conciencia de Clase y Método Dialéctico”, presentado México en 1982, aporta elementos interesantes al respecto del proceso de teorización. Transcribiremos a continuación algunas de sus ideas:

“Pero teorizar no significa hacer cualquier tipo de reflexión; significa, en primer lugar, realizar un proceso ordenado de abstracción, que permita pasar de la apariencia exterior a los hechos particulares, a sus causas internas - estructurales e históricas - para podernos explicar su razón de ser, su sentido. Este proceso de abstracción no puede ser por tanto, inmediato ni espontáneo,

sino que debe hacerse a través de aproximaciones sucesivas, lo que implica seguir necesariamente un recorrido ordenado de análisis y síntesis para hacerlo coherente.

En segundo lugar, significa llegar a adquirir una visión totalizadora (compleja, diríamos hoy) de la realidad, en la que cada elemento de ella sea captado en su articulación dinámica y coherente con el conjunto: esa unidad compleja y contradictoria que constituye la realidad concreta... se trata pues, de percibir y entender cada fenómeno particular dentro del movimiento que lo relaciona con la totalidad social en un momento histórico concreto.

En tercer lugar, debe permitir obtener una visión crítica y creadora de la práctica social, Es decir, adquirir una actitud de cuestionamiento sobre el proceso causal de los hechos y su dinámica interna, que lleve a profundizar, ampliar y actualizar constantemente el conocimiento que se tiene sobre ellos. Esto significa, a la vez, una exigencia de permanente impulso a la capacidad creadora y a la re-elaboración de los elementos de interpretación teórica para adecuarlos a las nuevas circunstancias, y orientar por tanto, de manera efectiva y realista, la nueva acción sobre ellas. El conocimiento teórico, dentro de esta dinámica, deja de ser una mera "comprensión" de lo que sucede, para convertirse en un instrumento activo de crítica, en manos de las clases populares, que permitirá dirigir la historia hacia lo que debe suceder, conforme con sus intereses.

En cuarto lugar, este proceso de formación teórico-práctica, debe llevar a amplios sectores de las masas populares a adquirir la capacidad de pensar por sí mismas. De esta manera podrán asumir convicciones propias y no estarán simplemente esperando de otros la "correcta" interpretación de los acontecimientos, para aceptarlos pasiva y dogmáticamente. Esta propia convicción, racional y firme, será la base real sobre la que podrá asentarse una voluntad política que impulse orgánicamente las acciones de clase más allá de una pura emotividad reflexiva".

Más allá del manejo de conceptos que hoy día han adquirido resignificaciones importantes, los aportes de Jara sintetizan con claridad lo que debemos entender por el "proceso de teorización". En él, no puede ni debe dejar de considerarse como un aspecto de particular relevancia pedagógica: la forma natural como cada grupo va expresando lo que va comprendiendo (y lo que no). Porque teorizar implica también el saber reconocer e incorporar la sabiduría popular, su sensibilidad e ingenio, para lograr ir dando "traducción" -con una sana conducción pedagógica- desde su propio universo vocabular, a ese otro mundo de términos "extraños". Pero más que a los términos, al contenido esencial de los mismos. Así el grupo estará haciendo su propia teoría y su propia construcción de conceptos.

En otros términos, se trata de incorporar siempre, incluida la fase de teorización, el elemento cultural en que debe fincarse todo proceso verdaderamente educativo y comunicacional.

Exploremos ahora el...

REGRESO A LA PRÁCTICA NUEVA

No tendría sentido desencadenar un proceso como el que hemos presentado, si no tiene como consecuencia el superar la situación inicial de la que se partió. Por ello, "volver a la práctica", constituye en cierto sentido un regreso al punto de partida, pero no entendida en el sentido original y en forma estática, pues esto significaría la anulación del movimiento dialéctico que se pretendía impulsar. El proceso de reflexión teórica sobre el punto de partida, nos debe provocar el avance en términos intelectivos, pero también - y sobre todo - en la capacidad y calidad racional, organizativa y política de las acciones transformadoras sobre la misma realidad de la cual se partió.

No se trata pues de un "regreso mecánico" al punto original, sino de un entorno crítico y superador del punto de partida, para así avanzar dinámica y creativamente en la superación dialéctica de las situaciones diagnosticadas. Y ello, sin abandonar teóricamente la propia realidad. "Distanciarse" teóricamente no debe ser sinónimo de abandono.

Igualmente, es necesario advertir que el "regreso a la práctica" tampoco debe entenderse como un hecho o etapa "final" del proceso; es una lógica consecuencia de la necesidad de asumir compromisos y acciones que lleven a modificar y superar las situaciones diagnosticadas, pues han sido ya reconocidas, analizadas y comprendidas. Y aunque el proceso de estudio y profundización no termina nunca, no debemos pensar que el grupo deberá actuar hasta que haya realizado y terminado un complejo proceso teórico llevado al máximo de profundidad posible. Esta formulación rompería de nuevo con la esencia del planteamiento dialéctico y con la teoría del conocimiento que lo sustenta, pues no se estaría siendo coherente con la confirmación que sostiene que la práctica es la fuente de conocimientos y el criterio de su verdad; de hecho no se estaría verdaderamente teorizando, conforme lo hemos entendido, sino especulando con conceptos vacíos y ajenos a la práctica.

Esa concepción y práctica pedagógica y política, es de hecho una de las más claras desviaciones y equivocaciones del pensamiento y la práctica positivista que propone y lleva a cabo el estudio a partir de la teoría y al margen de toda relación con la realidad y la práctica concreta. Al final del proceso, el examen da cuenta de lo aprendido (es decir, muchas veces de lo solo memorizado) pero sin provocar, ni durante el proceso mismo, ni al final del mismo, ninguna acción práctica comprometida.

En nuestro enfoque y propuesta, la acción transformadora es consecuencia inmediata e inevitable del proceso. Y aunque siempre se pueda seguir profundizando el conocimiento, eso se realiza justamente incorporando los nuevos aprendizajes y las nuevas preguntas que el proceso práxico de transformación, va generando. Por ello, cada "vuelta a la práctica" se convierte al mismo tiempo en el nuevo punto de partida".

Materializar los compromisos generados, implica manejar herramientas de análisis de coyuntura de fuerzas, de debilidades. Requiere también manejar elementos de planificación, y en procesos más avanzados, trabajar sobre diseños de planeación estratégica. Pero todo eso es posible, pues

la motivación está dada por el cambio cualitativo en el desarrollo de la conciencia crítica, por la ampliación de horizontes, por el fortalecimiento de la autoestima personal y grupal y por la confianza de haber estado experimentando con evidencia absoluta, los cambios personales y grupales.

Como se apreciará, esta decisión de proyectarse en la práctica transformadora, requiere de información y capacitación específica, con lo que el proceso de formación adquiere nuevos impulsos, nuevos retos y nuevas motivaciones. Por ello podemos afirmar que el proceso dialéctico de formación y transformación-transformación y formación, es uno solo. Y no tiene más límites que aquellos que naturalmente se van encontrando y superando (o no), o los que las desviaciones, las debilidades humanas o las acciones represoras de cualquier tipo les impongan. Dicho de otra manera, una propuesta como la que le presentamos (ya ampliamente probada en la práctica concreta) no es -sin embargo- garantía absoluta de éxito permanente y para siempre. Sería generar una nueva mitificación y reducir el carácter de proceso metodológico dialéctico, a una nueva "receta, a una nueva oferta de "métodos" de moda.

Al igual que dijimos antes, realizar lo dicho requiere, además del aprendizaje racional y la aprehensión vivencial, de un cambio en los enfoques y propuestas pedagógicas y didácticas.

Debemos dejar en claro que hablar de procesos educativos, no siempre ni necesariamente significa o es sinónimo de realizar "eventos educativos", en sí mismos. Cuando estamos hablando de una organización, un grupo de ciudadanos(as) o un grupo popular, estamos partiendo del hecho de que dicho grupo realiza o quiere realizar (o queremos que realice) una práctica social nueva y comprometida. Esa práctica, su comprensión y su mejoramiento en términos racionales y políticos, es el verdadero objetivo del proceso educativo; si para lograrlo hay que realizar o conviene realizar eventos educativos (cursos, seminarios, talleres, etc.) eso no debe significar que el objetivo a lograr sea necesariamente que los participantes del evento reproduzcan sin innovaciones el mismo diseño que los formó. Es necesario comprender que toda acción (incluso "reproducción" del evento) requiere de la adaptación creativa al nuevo grupo y al nuevo contexto. Lo importante es pues apropiarse de la realidad y de la práctica transformadora de una manera consiente, crítica y creativa... y no convertirse en un nuevo "profesor" que enseña contenidos... en lugar de convertirse en un educador(a) que enseña a pensar.

Por lo tanto, la vuelta a la práctica no sólo debe entenderse necesariamente como el tener la capacidad de "dar" talleres o cursos, sino de apoyar y coordinar, metodológicamente hablando, el proceso de práctica-teoría-práctica de los grupos bajo nuestra responsabilidad pedagógica.